

# El desciframiento de la escritura maya: una historia

Michael Coe

Entrevista de Patricia Rodríguez Ochoa

Con la exposición de Michael Coe sobre la historia del desciframiento de la escritura maya se inició, la mañana del 26 de agosto pasado, "La resurrección de los mayas", primera de las seis sesiones del Segundo Encuentro Vuelta: Los usos del pasado. La mesa fue moderada por Enrique Florescano y participaron en ella, además del propio Coe, los antropólogos Linda Schele, Mary Ellen Miller y Arthur Miller y la historiadora Nancy Farris.

En la siguiente entrevista de Patricia Rodríguez Ochoa, historiadora, coordinadora del Segundo Encuentro Vuelta, Michael Coe vuelve al tema de su exposición en esa primera mesa y del que se ha ocupado en una obra revolucionaria: *Breaking the Maya Code*. Coe, doctorado en Harvard en 1959, ha enseñado en las universidades de Tennessee y Yale y ha sido curador del Peabody Museum of Natural History y presidente de la Planting Fields Foundation. Es miembro de la National Endowment for the Humanities y de la National Academy of Sciences de los Estados Unidos. Entre sus obras pueden citarse, además de la ya mencionada, *The Maya*, *America's First Civilization: Discovering the Olmec*, *The Maya Scribe and His World*, *Lords of the Underworld: Masterpieces of Classical Maya Ceramics*.

**P**atricia Rodríguez Ochoa: Me interesó mucho su relato de la historia del desciframiento de la escritura maya, uno de los temas relevantes de la mesa "La resurrección de los mayas". ¿Podría decir algo sobre las etapas de esa historia?

Michael Coe: En el primer siglo después de la conquista de México desapareció completamente el conocimiento de la escritura maya precolombina entre la gente maya. Hubo un cambio tremendo cuando los frailes introdujeron el alfabeto latino entre ellos. Desaparecieron también los escribanos, los sacerdotes que conocían ese sistema de escritura, ya que los españoles cercenaron la parte superior de la pirámide social.

Fue a principios del siglo pasado cuando se redescubrió la civilización maya, que había sido casi olvidada por el mundo. Pero no se podían leer ni la escritura del calendario, ni la de las matemáticas, ni la de los textos.

Se planteó entonces la pregunta de cómo se podía leer de nuevo ese sistema de escritura. El primer paso en esa vía lo dio una persona muy interesante en la historia del pensamiento antropológico que se llamó *Constantin Rafineski*. Era un tipo curioso, muy raro. Un francés, Brasseur que vivió a principios del siglo pasado en Estados Unidos. Fue él quien descubrió, gracias a la publicación de algunas páginas del famoso Códice Dresde en Alemania, que los mayas antiguos usaban un sistema matemático a base de puntos y barras: un punto equivalía al número uno y una barra equivalía al número cinco. Ese fue el primer paso, el primer escalón. Más o menos cuarenta años después, un monje francés descubrió

la clave de la escritura maya en un archivo español en Madrid. Ahí encontró la *Relación de las cosas de Yucatán* de Fray Diego de Landa, obra escrita en el siglo XVI que se había perdido hasta que él la encontró.

P.R.O.: El obispo que mandó quemar los códices mayas para después escribir sobre ellos.

M.C.: Exactamente. Es una ironía. Sabemos que Landa quemó, en aquel famoso acto de fe de Maní Yucatán, treinta, cuarenta, cincuenta códices, no sabemos exactamente cuántos. Los frailes destruyeron prácticamente todos los libros de los mayas. Pero fue Landa quien nos dio la clave para leer los glifos. Al principio hubo equivocaciones en la búsqueda del secreto. Charles Brasseur de Beaubourg trató de leer los códices que se conocían en su época por medio del llamado abecedario de Landa. Una gran equivocación, porque no era un alfabeto realmente, era otra cosa.

P.R.O.: Landa dio a cada signo una letra del alfabeto latino como equivalente.

M.C.: Sí; asignó a los glifos la a, la b, la c (los mayas no tienen d), la e, la m, la n.

P.R.O.: Y al tratar de aplicarlo para leer, ese sistema no funcionó.

M.C.: Se aplicó a la lectura del código que actualmente está en Madrid y fue un fracaso. Eso provocó que se desechara la idea de que los mayas podían escribir fonéticamente, sobre todo en Alemania. Sin embargo, los especialistas siguieron interesados en el tema de la posible lectura de la escritura maya para tratar de entender cómo funcionaba el calendario maya, cómo era su concepción de la astronomía. En ese terreno hubo avances muy importantes en países como Alemania, Inglaterra, Estados Unidos hasta más o menos los años cincuenta del siglo XX. Pero casi todos los expertos en el tema decían que los textos de los monumentos de las grandes ciudades clásicas trataban sobre todo de fechas, ya que ellos adoraban el concepto del paso del tiempo.

Es decir: se creía que todas las inscripciones tenían que ver con la cuenta del tiempo y temas de astronomía como el ciclo de los planetas. Pero negaban que los glifos tuvieran que ver con la historia; no creían que los mayas hubieran escrito su historia, ya que se negaban a pensar que hubieran podido escribir sin un sistema fonético. Así se pensó hasta 1953. Sorprendentemente fue en la Unión Soviética, en Leningrado, donde un joven investigador que nunca había cruzado el Atlántico para ver las ciudades mayas (la política stalinista lo hacía imposible, los rusos no podían viajar; él era un prisionero, se llamaba Yuri Valentinovich Knorozov), volvió a examinar el alfabeto de Landa y descubrió que en realidad no era un alfabeto sino un silabario. Los signos que dio Landa no eran letras de un alfabeto, no eran consonantes y vocales, sino más bien sílabas, como *ca*: es decir, una consonante

seguida de una vocal. Descubrió que cada signo tenía el valor de una sílaba maya por lo que ese grupo de signos era más bien un silabario. Knorozov aplicó su teoría al Códice Dresde, el mismo que estudió Rafineski en el siglo pasado e hizo varias traducciones muy buenas de los textos de ese Códice Dresde.

P.R.: ¿En que fecha?

M.C.: En 1953.

P.R.: Es decir que desde 1953 alguien ya empezó a poder leer la escritura maya.

M.C.: Bueno, sólo él. En su oficina de Leningrado, cerca del río Neva. Fue algo increíble. Las noticias de su descubrimiento y sus traducciones llegaron al otro lado del Atlántico, a los Estados Unidos y a expertos como Eric Thompson, que fue el gran maestro de todo mayista de Estados Unidos en esa época. Una personalidad muy fuerte.

P.R.O.: Usted lo admira mucho.

M.C.: Sí, pero cometió también equivocaciones grandísimas, a pesar de su inteligencia. Acabo por ser el gran enemigo de Knorozov. Thompson, lleno de prejuicios, decía que no era posible que los mayas hubieran podido escribir fonéticamente. Sus prejuicios no eran sólo contra la teoría de Knorozov sino contra todos los rusos; fue un ferviente anticomunista que mezcló sus problemas ideológicos con los problemas científicos. Lo curioso es que Knorozov nunca fue comunista, nunca perteneció al Partido. Pero Thompson lo veía como parte de la amenaza roja.

Finalmente, los jóvenes investigadores, como yo y David Kelly, que éramos alumnos en Harvard, llegamos a la conclusión de que Knorozov tenía razón y Thompson se había equivocado, y en esa posición ganamos la batalla.

Para mí el momento más emocionante de esta historia ocurrió en 1973, cuando nos reunimos en Palenque un grupo de especialistas en lo que se llama la Mesa Redonda de Palenque, a la que acudieron todos los epigrafistas interesados en la escritura maya, historiadores del arte maya, una pintora joven —Linda Schele, a la que no conocíamos; ahí la vimos por primera vez—, un grupo de lingüistas expertos en los diferentes idiomas mayas como el chol, y por primera vez logramos leer inscripciones completas. Linda Schele, Floyd Landsburg y Peter Mathews lograron leer la historia dinástica de una ciudad maya, Palenque, en forma más o menos completa.

P.R.O.: ¿Eso sucedió durante esa reunión?

M.C.: Sí.

P.R.O.: Debió ser impresionante.

M.C.: Sí, fue muy impresionante, muy emocionante.

P.R.O.: Un momento sorprendente para la historiografía.

M.C.: Sí. Ya sabíamos para entonces que las inscripciones de los monumentos se referían a la historia de esos pueblos. Pero el problema de cómo leerlas estaba supeditado a las teorías de Knorozov.

P.R.O.: ¿Cómo fue que realizaron esa hazaña en ese preciso momento?

M.C.: Se debió a la presencia de un equipo interdisciplinario de etnólogos, lingüistas, epigrafistas, arqueólogos, etc., que estaban ahí cargados de conocimientos logrados en estudios previos. Fueron especialmente importantes los lingüistas, por sus conocimientos de los idiomas mayas actuales, especialmente el chol que se habla todavía en la zona de Palenque en Chiapas. Parece ahora que la lengua de la mayor

parte de las ciudades antiguas es chol. En el norte, en Yucatán, es yucateco. Hay diversas lenguas. Hoy hemos llegado al punto de que podemos saber si las inscripciones están en chol o en yucateco.

P.R.O.: Fue entonces en 1973 cuando se dio con la clave de cómo leer. Los estudiosos comenzaron a leer todo lo que encontraron.

M.C.: Así fue. Inclusive los monumentos de Tikal y Copán. En Chichén Itzá se están haciendo trabajos muy interesantes. En los dinteles del edificio de las Monjas se ha encontrado una historia muy diferente de la de las ciudades del sur.

P.R.O.: ¿Se podría decir que estas inscripciones en términos generales hablan de la historia dinástica de los diferentes pueblos?

M.C.: Sí.

P.R.O.: ¿Es ése el tema principal que se ha encontrado además del asunto astronómico?

M.C.: No son temas aparte, hay un total entrelazamiento de los dos asuntos. Los soberanos mayas tenían una concepción del cosmos que trataban de unir a sus vidas. Establecían una relación entre sus actos y sus guerras con las estrellas y los movimientos de los planetas. Como sucedió en la historia de Europa con la astrología. Los mayas fueron astrólogos. Para ellos, por ejemplo, era muy importante empezar una guerra en el momento exacto en que la posición de un planeta como Venus era favorable.

P.R.O.: Bueno, también en el mundo moderno la astrología se ha vuelto de gran interés para muchos y al parecer muchos se guían por ella.

M.C.: Esperemos que nuestros dirigentes no lo hagan.

P.R.O.: Para terminar esta charla, ¿estos nuevos conocimientos cambiaron totalmente la visión que se tenía sobre los mayas?

M.C.: Sí, se estableció un contraste tremendo entre lo que se sabía hace 25 años y lo que se sabe ahora, sobre todo de la clase dirigente, pues es especialmente de ellos de lo que hablan las inscripciones. Todos los estudiosos del tema tendrán ahora que cambiar sus ideas. El futuro es muy prometedor.

P.R.O.: Se creía en el pasado que los mayas eran grandes astrónomos, ¿se sigue sosteniendo esa idea?

M.C.: Sí, esa idea no se ha modificado más que en el sentido de que ahora sabemos que los astrónomos mayas sabían más de lo que se suponía, especialmente en lo que se refiere al movimiento de los planetas y de las estrellas. Fueron astrónomos muy superiores a los de Europa en esos días.

P.R.O.: Como estudiosos de esa civilización y como persona que ha dedicado tantos años de su vida a tratar de entender a ese pueblo tan lejano, ¿cómo se siente ahora?

M.C.: Creo que estamos en el momento más interesante en la historia de las investigaciones americanas. Lo importante para el futuro es la presencia en México y en Guatemala de la población maya viva. La civilización maya no murió con la Conquista. Hubo un *continuum*. Hoy hay millones de mayas que saben cosas que nosotros ignoramos. Tenemos que acercarnos a ellos, los necesitamos para nuestros trabajos, no como peones en las excavaciones sino como científicos, como herederos de esa gran tradición que está viva. Hay muchas supervivencias entre ellos del mundo precolombino. Es fundamental que trabajemos con los mayas de hoy en ese glorioso asunto. □